

Alma Venus Praegnans. *Un epigrama de Falcó y sus versiones castellanas*

Rafael HERRERA MONTERO

Universidad Complutense

RESUMEN

Se estudia el epigrama «Alma Venus praegnans» de Jaime Juan Falcó (*Opera* 1600, p. 15v) con sus traducciones, de diferente métrica y estilo, por Bartolomé Leonardo de Argensola, Francisco de Borja, Agustín de Salazar y Torres, José Morell y una anónima.

SUMMARY

We study the epigramm «Alma Venus praegnans» by Jaime Juan Falcó (*Opera* 1600, p. 15v) with its Spanish translations, differents in metrics and style, by Bartolomé Leonardo de Argensola, Francisco de Borja, Agustín de Salazar y Torres, José Morell and anonym.

El verdadero amor no nace en una hora.
(Ibn Hazm de Córdoba).

Aunque no muy estudiada en este aspecto, la poesía neolatina juega un importante papel en el desarrollo de la literatura española del Siglo de Oro. La influencia de la literatura latina y griega antiguas, así como de otras modernas, especialmente la italiana, es reconocido motor de formas y materias poéticas, mientras la poesía contemporánea escrita en latín se sigue estudiando separadamente. Sin embargo, se da el caso de que los mismos

poetas castellanos se ejercitaban alguna vez en latín: baste citar a Garcilaso, Herrera o Argensola como ejemplos más preclaros¹.

Igualmente, muchos de los poemas griegos que más influyen en la lírica del Siglo de Oro —especialmente los de la *Antología*— llegaban en traducciones latinas, como los muchos que Claude Mignault incluye en sus comentarios a los *Emblemas* de Alciato² o las magníficas versiones que recoge J. Soter en sus *Epigrammata Graeca*³, también por citar sólo dos ejemplos de los de más éxito. Estas traducciones no dejaban de ser, pues, una parcela de la literatura neolatina de especial importancia para la española.

Junto a ello, está el influjo directo (e inverso, al tratarse de dos literaturas en contacto y con igualdad de trato) de la poesía escrita en latín por los contemporáneos de los versificadores castellanos, que mutuamente se traducían y tomaban sus respectivos poemas como fuente de inspiración⁴.

Para ilustrar esta amplia difusión de la poesía neolatina vamos a centrarnos en un epigrama latino de un escritor español, del que hemos localizado aquí y allá hasta cinco versiones diferentes y de traductores-poetas de muy diverso talante. Ello, además de probarnos la vasta difusión de este tipo de literatura, nos sirve al paso para asomarnos al apasionante mundo de la traducción poética, viendo en versiones positivas las muchas posibilidades a que un mismo texto se pliega, según los intereses y peculiaridades, dependientes además de la propia poética, de cada traductor.

El epigrama en cuestión es de Jaime Juan Falcón⁵, humanista valenciano de amplia y jugosa producción poética⁶, y se encuentra entre sus *Opera*

¹ Garcilaso: *Ad Ferdinandum Acuniam Epigramma*, en Olivier de La Marche, *El caballero determinado*. Traducido... por Hernando de Acuña, Amberes, 1553, fol. 116r, y otras recogidas en la ed. de Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid 1972. Cf. «Una Oda latina de Garcilaso de la Vega», ed. de P. Savj-López y E. Mele» *Revista Crítica de Historia y Literatura II* (1897) 248-250; A. Bonilla y San Martín, «Oda latina de Garci-Lasso de la Vega», *Rev. Crít. de H.^a y Lit.* IV (1899) 362-71; E. Mele, «Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia», *Bull. Hisp.* XXV (1923) 108-148, 361-370; XXVI (1924) 35-51; J. Gutiérrez Volta, «Las odas latinas de Garcilaso de la Vega», *Revista de Literatura II* (1952) 281-308.

Herrera: cf. las referencias en mi trabajo «Epigramas neolatinos en torno al reloj de arena y sus traducciones castellanas», *CFC-FLat.* n.s. 9 (1995) 187-195.

Argensola: en los preliminares de *Justa Poética por la Virgen Santísima del Pilar...* Zaragoza, 1629.

² *Andreae Alciati V.C. Emblemata. Cum Claudis Minois ad eadem commentariis & notis posterioribus...* Lugduni MDC y otras muchas ediciones en diferentes lugares y fechas.

³ *Epigrammata Graeca ueterum elegantissima... per Ioannem Soterem collecta*. Colonia 1528.

⁴ Algunos ejemplos de traducción y adaptación en nuestro «Epigramas neolatinos...», *cit.*

⁵ «Alzas, doctor Falcón, tan alto el vuelo, / que el águila caudal atrás te dejas», lo elogia Cervantes en *El Canto de Calíope de La Galatea*.

⁶ Se espera la pronta edición de Daniel López-Cañete, *Jaime Juan Falcón. Poesías completas I*, León-Cádiz-Sevilla, con los poemas y comentarios, además de noticias sobre el autor.

de 1600⁷, p. 15v⁸, con el número LI de sus composiciones y el título *De Amore*:

*Alma Venus praegnans, cùm iam propè partus adesset,
Consuluit Parcas quid paritura foret.
Tigrin, ait Lachesis: silicem Cloto: Atropos ignem,
Ne responsa forent irrita, natus Amor.*

La construcción del poema es muy acertada, como es habitual en el «Ingenioso Falcón»⁹. Su comienzo con el molde métrico «Alma Venus» habla ya, al conocedor de la poesía latina, de una larga tradición, que viene desde el comienzo del poema de Lucrecio (*De rerum natura* I 2), pasando por Ovidio (*Met.* X 230, XIV 478, XV 844 o *Trist.* II 262) hasta Ausonio (VII 9, 4; VIII 80 y, en posición clausular del pentámetro, XIX 22, 2 y 52, 2) y Estacio (*Syluae* I 2, 159). La fórmula encuentra reflejo, en igual posición de verso y ya con métrica castellana, en muchos de nuestros poemas, por ejemplo en el comienzo del «Alma Venus gentil que al tierno arquero» de Francisco de Aldana¹⁰ o el romance «Alma Venus, dulce diosa»¹¹.

Con habilidad, como decimos, se construye el poema, de métrica perfecta e indiscutible factura clásica, con sus cláusulas hexamétricas separadas y contrabalanceadas (2 + 3/3 + 2) e incluso los finales de cada parte de los pentámetros en bisílabo. También hay que destacar la flexión grecolatina de *Tigrin* que preserva el dáctilo, en lugar de la errónea *tigrim* que, como veremos después, alguna copia ofrece y que haría elisión desbaratando la métrica. Igualmente son destacables la aliteración (en «p») de los primeros versos: *praegnans... prope partus... Parcas... paritura*, o la disposición inicial-clausular de los dos protagonistas del epigrama *Alma Venus-Amor*.

Todo ello, que en una primera lectura tal vez pasara desapercibido, supone un cúmulo de lindezas concentradas en la seca brevedad del epi-

⁷ *Operum Poeticorum Iacobi Falconis Valentini... Libri quinque*, Mantua 1600; tiene edd. posteriores en Barcelona 1624 (*Noua editio, quàm plurimis eiusdem Auctoris operibus, quae nondum lucem uiderent, locupletata*) y 1647.

⁸ 19v. en la ed. de 1624, con el mismo título y el número LXX; trae, por error, la lectura «*Tigris*» en el v. 3.

⁹ Así lo califica el copista del ms. 4141 de la BNM que copia alguno de sus epigramas con traducciones; cf. «Epigramas neolatinos», *cit.*

¹⁰ En la *Primera parte de las obras del capitán Francisco de Aldana...* Milán [s.f.], p. 29.

¹¹ Es la «Descripción de la dama hermosa» que recoge el *Libro Romanzero de Canciones Romances y algunos nuevos para pasar la siesta a los que para dormir tienen la gana* de 1589 en su fol. 134v; cf. la *Bibliografía de la Literatura Hispánica* de J. Simón Díaz, t. IV, Madrid 1972, p. 37.

grama, en un gusto muy de la época y que no escaparía a quien con talante poético lo leyera. Esto explica su tremenda fortuna al verse, como decimos, repetidamente recreado en las traducciones que pasamos a estudiar.

Argensola

Comenzamos con la versión tal vez más conocida, por suponerse su autor un poeta renombrado, leído y estudiado a fondo como Bartolomé Leonardo de Argensola. Aparecía ya en la edición de sus obras por el conde de La Viñaza¹², y luego en las de Blecua de 1951¹³ y 1974¹⁴, de donde lo copiamos:

Venus, preñada, consultaba un día,
en el templo de Júpiter sagrado,
las Parcas y los dioses con cuidado,
inclinada a saber qué pariría.

Láquesis que una piedra, respondía;
Cloto dijo que un tigre muy airado,
Atropos, vivo fuego ha señalado,
Febo una blanda cera, le decía;

Marte dice que un áspero guerrero,
Juno que un Argos y Minerva un ciego:
extremos grandes que, en un solo efeto,

naciendo Amor fue todo verdadero:
fue ciego, cera, tigre, piedra, fuego,
Argos, guerrero y todo en un sujeto¹⁵.

¹² *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, ordenadas e ilustradas por el conde de La Viñaza*, t. II, Madrid 1889, p. 37. Él identifica ya la fuente, anotando: «es traducción de un epigrama del valenciano Falcó, *Alma Venus praegnans cum jam*».

¹³ *Rimas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola. Edición, prólogo y notas por J.M. Blecua*, vol. II, Zaragoza, CSIC, 1951, con la grafía antigua (aunque diferente de la del manuscrito).

¹⁴ *Bartolomé Leonardo de Argensola. Rimas*, t. II, Madrid 1973, p. 270.

¹⁵ El texto es idéntico en las tres ediciones y el manuscrito (que es el 4104 de la BNM, fol. 50), salvo en ortografía y puntuación, por lo que ofrecemos este que es el más modernizado. Sin embargo recordaremos la lectura *Láchessis* del v. 5 en el ms., y de sus dos últimos versos:

*fue Ciego Cera tigre piedra fuego
Argos guerrero y todo en un sujeto,*

en perfecto asíndeton de clara raigambre latina.

Versión, como decimos, la más conocida, pero también la más «bella infiel», porque el gusto retórico de Argensola para traducir¹⁶ —si es que es Argensola el autor—, más moderado en cambio en su propia creación, le lleva a una notable amplificación. Amplificación que viene dada, igualmente, por su elección métrica; al elegir el soneto, no sólo está acomodándose a su estrofa favorita y vestimenta acostumbrada de la época, sino que se ve refrendado por la preceptiva poética para tales casos: el propio Fernando de Herrera lo sustentaba al escribir que «sirve [el soneto] en lugar de los **Epigramas** i Odas Griegas i Latinas, i responde a las elegias antiguas»¹⁷.

Forma, pues, validada por la crítica, pero que en el caso de la concisión de este epigrama resulta un poco paradójica: si una de las mayores cualidades del soneto es invitar a la concisión¹⁸, en este caso obliga a la dilatación, y así hace entrar elementos que no están en el original: al llegar al verso 7, la mitad del poema, ya sólo le falta por traducir el colofón, y se le ocurre rellenar los tres versos siguientes con otros cuatro dioses y sus cuatro oráculos: Febo, Marte, Juno y Minerva. Ya lo había anunciado, hábilmente, en el verso 3 («las Parcas y los **dioses**»). De esta manera, a las tres cualidades violentas del amor (*fiereza, dureza y ardor*) que estaban en el original, añade otras no menos tópicas, como la *ternura* («blanda cera») y la gastadísima imagen del amor armado («áspero guerrero»), y la contradictoria imagen del «amor que todo lo ve» y el «amor ciego», magistralmente expresada en el antitético verso 10:

Juno que un Argos y Minerva un ciego.

Así, en los versos 11-12 expresa la conclusión del original:

*estremos grandes que en un solo efeto,
naciendo Amor fue todo verdadero.*

Y aún le faltan dos versos para que *sean catorce y esté hecho*, así que tiene que explicar por qué al nacer Amor fue todo eso, que es como aniquilar la sugerencia, retirar un insinuante biombo translúcido, explicar un chiste cuando ya todos se ríen, vaya:

¹⁶ Véanse las apreciaciones de la labor de traductor de Argensola, con respecto a su versión de la *Olímpica* I de Píndaro, que hace M. Fernández-Galiano, «Notas sobre la versión pindárica de Argensola», *RFE* XXXI (1947) 177-194, y mi estudio de la misma versión en «Sobre la fortuna de Píndaro en el Siglo de Oro», *CFC-Estudios Griegos e Indoeuropeos*, n.s. 6 (1996) (en prensa).

¹⁷ En sus *Anotaciones* a Garcilaso, cf. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega... cit.*

¹⁸ Así por ejemplo, para seguir con el mismo Herrera, la versión que éste hace de la Oda IV 10 de Horacio, que ve reducida su voluminosa carga fónica a los catorce endecasílabos de un soneto; cf. Inmaculada Osuna, «La Oda IV 10 de Horacio traducida por Fernando de Herrera (con un preámbulo sobre las traducciones horacianas en los comentaristas de Garcilaso)», *AHisp.* LXXV (1992) 83-93.

*fue ciego, cera, tigre, piedra, fuego,
Argos, guerrero y todo en un sujeto.*

Por otra parte, y a pesar de la necesidad de rellenar, no ha tenido el celo de conservar algunas gracias del original, como el adjetivo inicial «Alma» que ha sido directamente suprimido, o el *cum iam prope partus adesset* que hubiera dado para todo un verso.

Tampoco nos parece muy afortunado en la elección de las rimas, que obligan también a algunos rellenos innecesarios como los ripiosos «con cuidado» (v. 3) o «muy airado» (v. 6). Tampoco las rimas en los tercetos son del todo satisfactorias, siendo los consonantes parejos en asonancia, pecadillo que no parece de recibo en poeta tan afamado.

Estos deslices, pese a la brillantez de algún verso, nos llevan a la cuestión de la autoría de Argensola, porque el manuscrito ya advertía (indicación que no anotó el primer editor) que «este soneto se duda si es suio» (f. 50 del citado ms. 4140 BNM). Que los defectos se puedan achacar al capítulo de las «miserias de la traducción» o a la servidumbre del metro no es un buen argumento, porque Argensola se muestra en otras ocasiones habilísimo traductor, y de sumo gusto, en sus versiones de Horacio, por ejemplo. Pero ello no es, desde luego, prueba concluyente de exclusión, y tal vez nos gustaría pensar que esta traducción no es sino una competición literaria, de las que tanto gustaba Argensola, con don Francisco de Borja, el famoso príncipe de Esquilache, cuya versión de este mismo epigrama estudiaremos enseguida. En efecto, Francisco de Borja tuvo una estrecha relación literaria con Argensola, y así se conserva una canción que le dedica («Después, **Leonardo**, que la vida oscura»¹⁹) y tres sonetos (dos del príncipe y uno de Argensola) que son el típico juego de propuesta-respuesta, con idénticas palabras-rima, que tanto jugaba nuestro poeta²⁰. Nada extraño, pues, que habiéndolo traducido su amigo, quisiera Argensola también dar su versión del epigrama de Falcó.

Francisco de Borja

La versión, en fin, del príncipe de Esquilache, aparece entre los «Versos humanos» de su *Obras* de 1648²¹; así, entre otras traducciones, aparece en la página 411:

¹⁹ En el ms. 4141 de la BNM, fols. 569-585.

²⁰ Nos referimos a los sonetos «Si a Filis por qué llora le pregunto» de Borja; «Si lloró Fili, o si juró, pregunto» de Argensola; «Si a mi pasado engaño le pregunto» de Borja; pueden leerse los tres juntos en la ed. de las *Rimas* de Blecua, *cit.*, t. II, pp. 121-122.

²¹ *Al Rey Nuestro Señor Don Phelipe. Quarto de este Nombre, las Obras en verso de Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache... en Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, año de 1648.* Fue también editado por Moret en Amberes, 1663.

«FALCON./Alma Venus pregnans, &C../TRADUCCION./

La Diosa Venus preñada,
Viendo, que el parto se acerca,
Las tres parcas consultò
Sobre el suceso que espera.
La Chesis [*sic*] le respondió,
Que naceria vna piedra,
Cloto le dixo, que vn tigre,
Y Atropos, que vna centella.
Al fin la Diosa pario,
Y entre tanta diferencia,
Nacio el Amor, con que fueron
Verdaderas las respuestas.

Visiblemente diferente, pues, de la versión de Argensola, la de Francisco de Borja elige una estrofa mucho más popular y usada también para el epigrama no como forma teórica de traducción, sino como expresión del epigrama directamente compuesto en castellano, como es el tradicional romance.

La traducción es ajustada, se ciñe mucho al original y apenas añade elementos ajenos sino sólo rellenos ya implícitos en el texto base, como «tres parcas» (v. 3), «que naceria» (v. 6) o la repetición del fático «respondio» (v. 5) en «dixo» (v. 7), añadidos sin importancia; y aunque desbarata la lýtotes del final (*ne... irrita*) en «Verdaderas», conserva muy bien la agudeza de la conclusión sin deshacerla como hacía la versión anterior.

El movimiento del romance es, pues, sobrio y sencillo, y logra una versión concisa y elegante, un auténtico *epigrama* en castellano. Esta sobriedad es la que le valió al príncipe su consideración de «poeta anticulterano»²², muy diferente de la del siguiente traductor.

Agustín de Salazar

Porque declaradamente culterano es Agustín de Salazar y Torres²³, así en su poesía como en sus traducciones, de las que incluye una buena muestra en su *Cítara de Apolo*²⁴. En la página 42 aparece su

²² Así lo califica Ricardo del Arco, «El príncipe de Esquilache, poeta anticulterano», *Archivo de Filología Aragonesa* III (1950) 83-126.

²³ Nacido en Soria en 1642, Angel Pariente lo incluye entre los continuadores del cordobés de su «Góngora y la poesía culterana», *En torno a Góngora*, ed. de A. Pariente, Madrid 1987, pp. 309-328.

²⁴ *Cythara de Apolo. Varias Poesias Divinas y Humanas, que escribio D. Agustín de Salazar y Torres, y saca a la luz D. Juan de Vera Tasis y Villaroel...* Madrid 1681. Las páginas 42-58 incluyen sus «Traducciones de varios poetas latinos», muy interesantes y sobre las que prometemos un próximo trabajo.

«TRADUCCION I.

Es de Falcon, y empieza assi:

Alma Venus pregnans, cum iam prope partus adesset,

Consuluit Pareas, quid paritura foret?

Tigrim ait Lachesis; Silicem Clotho; Atropos Ignem:

*Ne responsa forent irrita natus Amor*²⁵.

Venus cercana al parto prodigioso,

Adulterio de Marte,

A las Hermanas consultò con arte

Del Aberno espantoso;

Lachesis dixo, que vna tigre fiera

[p. 43] El parto cruel seria;

Que vn duro pedernal produciria,

Cloto pronosticò dura, y severa;

Atropos inclemente

Dixo, que vn rayo ardiente,

Mas duro, que el de Jove ardor divino;

Y porque no faltasse en el destino

El ignorado modo,

Naciò, al fin, el Amor, que lo fue todo.»

Con esta traducción volvemos a la amplificación innecesaria, en este caso en nada achacable al metro (a no ser por búsqueda de rimas), ya que el traductor elige una estrofa de libre configuración 11A-7b-11B-7a/11C-7d-11D-11C/7e-7e-11F/11F-7g-11G, dividida, eso sí, en cuatro partes bien diferenciadas correspondientes cada una a un verso del original.

La tendencia culterana, que en absoluto consideramos negativa en lo referente a la creación poética²⁶, se torna un lastre cuando la traducción se hace paráfrasis por el gusto de oscuridad y ornamentación barroca: así abunda en los «defectos» de «Argensola», eliminando en *Venus sus Alma y praeagnans* y convirtiendo sin embargo *partus* en «parto prodigioso,/ Adulterio de Marte».

Esta amplificación responde al gusto culterano por la erudición mitológica, orgullo del poeta letrado que recuerda bien de dónde procede Amor, y nos da por añadidura el nombre de su padre y la calidad de su relación con la madre; al mismo prurito corresponde la transformación de

²⁵ El texto aparece con las erratas que reflejamos, «pregnans», «Pareas», la interrogación del verso 2 y ese «Tigrim» que, como decíamos, desbarata la métrica latina.

²⁶ Es necesaria la revisión de los tópicos que aún pesan sobre gran parte de los poetas culteranos, que requieren nuestra atención y un estudio detenido que permita, al menos, su valoración desde presupuestos sólidos y no sobre tópicos heredados; nos sumamos así a la propuesta metodológica de necesidad que hacía Joaquín Roses, «La *Ariadna* de Salcedo Coronel y el laberinto barroco», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, 1993, pp. 887-894.

«Parcas» en «Hermanas... del Aberno espantoso» (con barroco hipérbaton) que él conoce bien, y así mismo el *Ignem* queda transformado en «rayo ardiente,/ Mas duro, que el de Jove ardor divino». Junto a esto, los superfluos «tigre **fiera**», «parto **cruel**», «**duro** pedernal», «Cloto... **dura y severa**», «Atropos **inclemente**» apenas parecen rellenos métricos. Por último, aunque la cláusula «lo fue todo» es inútilmente exegética, no rompe totalmente el encanto del epigrama, como sí lo hacía la primera versión que criticábamos.

Esta versión, pues, es desde un punto de vista purista más infiel que la anterior, pero no hace sino vestir al poema de un ropaje culterano que es el del propio traductor, y que logra así un poema que puede leerse como tal con bastante placer, que no se ve forzado por ser traducción, por someterse en exceso al original.

Una traducción, pues, que son versos muy de la segunda mitad del XVII.

José Morell

Contemporánea de la anterior, pero de muy distinto estilo, es la versión de José Morell, que incluye en sus *Poesías selectas de varios autores latinos* (1684²⁷), entre sus «Epigramas selectas de don Jayme Falcon» (pp. 55 ss.):

«DEL AMOR.

Venus preñada, y al día
Del Parto vecina estando
Con las tres Parcas hablando
Consultò que pariria?
Lachesis dize no pia,
Un tigre de estaño ardor,
De un pedernal el rigor,
Clotho: un fuego, Atropos: fueron,
Las respuestas que ellas dieron,
Verdad; pues nació el AMOR.»

Volvemos ahora a la métrica octosilábica, pero esta vez en forma de décima, tampoco ajena al género epigramático, y apta para la expresión concisa e ingeniosa que sabemos de rigor. No siempre usa esta forma el jesuita Morell en sus muchos ejercicios de traducción de epigramas²⁸, pero

²⁷ *Poesías selectas de varios autores latinos: Traducidas en verso castellano, e ilustradas con notas de la Erudicion que encierran, por el Padre Ioseph Morell...* Tarragona 1684.

²⁸ Vamos a copiar, como ejemplo, su traducción de otro epigrama de Falcó, el *De Horologio arenoso*, que al paso nos servirá de apéndice a nuestro artículo «Epigramas neolatinos...»,

en este caso la elección resulta sumamente acertada. Apenas añade nada por la rima, pero sí resulta muy forzado el verso 8:

Clotho: un fuego, Atropos: fueron,

con sus dos violentas e inmediatas sinalefas y en abruptísimo encabalgamiento, todo por insertar al final del verso el verbo que posibilite la rima; dando lugar, además, a una expresión que, como ya hemos visto en otro caso, deshace la lítotes *ne... irrita* con «fueron... Verdad». Eso sí, el final queda íntegro, sin adiciones, y expresado de forma rotunda.

Anónima

Vamos a concluir, en fin, con una traducción, a lo que sabemos, inédita, y que se halla en un códice de poesías de Fray Luis de León (el BNM 11354, de la familia Quevedo²⁹), copiado por mano diferente a la del resto del códice y sobre las hojas en blanco al final de la sección de traducciones luisianas. No podemos, pues, aventurar un autor, que pudiera ser el mismo que lo copió.

La traducción en cuestión ofrece en la misma página el texto latino, idéntico al de la ed. de Falcó (excepto la variante *Tigrim*) y no indica nada más, sino que añade directamente la «Traducción:

Preñada Venus la bella
ya quel parto se acercaua
a las parcas preguntaua
lo que nacceria della
Lachesis un tigre fiero
dixo y cloto un pedernal
un fuego ques mayor mal

cit., donde damos otras traducciones del mismo epigrama. La traducción de Morell (p. 56), en endecasílabos y heptasílabos de libre distribución y rima pareada, dice:

Esta hora fugitiva velozmente
(Mientras que por el vidro transparente
Passa y corre la arena)
Nos avisa, y ordena
Que dessa misma suerte
Se nos acerca el día de la muerte.
La suma de la vida corta, y breve
Se compone de una hora, y otra leve;
Y porque el Hombre es polvo voladero
Como el polvo se va perecedero.

²⁹ Cf. Helena García Gil, *La transmisión manuscrita de Fray Luis de León*, Salamanca, 1988, p. 24.

dice Atropos espero
 Porque la Respuesta fuese
 que en cossa no discrepase
 nacio amor, que señalase
 todas tres donde estubiese
 Tigre fiero a mi passion,
 pedernal para mis quexas
 y fuego que nunca dexas
 de abrazar el coraçon».

Con la misma métrica menor, ahora en redondillas, traduce muy acertadamente en la primera el primer dístico: cada octosílabo acoge un segmento latino de 6 a 9 sílabas, muy literalmente por demás. En la segunda, sin embargo, ha de alargarse un poco más, y sólo traduce el hexámetro, con lo cual en la tercera ha de extenderse en un final algo perifrástico. La cuarta redondilla, evidente añadido ausente del original, no es sin embargo el desgraciado desvelamiento que antes denunciábamos, sino una muestra más del ingenio del traductor, que redondea su redondilla con el final agudo, muy lograda en la expresión, acertadamente dentro de la tradición española en la que el poema (como tal, fuera de su consideración como versión) quiere encuadrarse.

Una curiosa versión, pues, que se viste adecuadamente un disfraz también ajeno al epigrama latino y neolatino, pero muy cómodo al epigrama español.

No sabía Venus que además de un tigre, una piedra y un fuego, iba a engendrar estos cinco amores tan diferentes. Cinco maneras muy diversas de traducción, cuyo éxito debe juzgarse por los resultados y no por los planteamientos; así todas (excepto la primera, poéticamente defectuosa) quedan como propuestas de lecturas —la lectura personal y subjetiva que es siempre la traducción—, muy distintas y todas válidas, de un mismo texto literario.

Cerremos otra vez el dado con la sexta cara, proponiendo nuestra traducción que simplemente desea ser fiel, y por ello no tiene más remedio que plegarse, con los medios a su alcance, también a la métrica del original:

*La alma Venus, preñada, al estar ya próximo el parto,
 a las Parcas consultó qué es lo que iba a parir.
 Un tigre, Láquesis dijo; una piedra, Cloto, y que fuego
 Atropos. Para a las tres no desmentir, nació Amor.*